

II Congreso del PCC: Resoluciones

Sobre la Lucha Ideológica

El II Congreso del Partido Comunista de Cuba confirma la validez de las directivas formuladas en la tesis y en la resolución "Sobre la lucha ideológica" aprobadas por el I Congreso, en virtud de las cuales subraya que ambos documentos conservan plenamente su carácter rector de la actividad del Partido en la educación ideológica de sus militantes y aspirantes, así como en la que corresponde realizar a la Unión de Jóvenes Comunistas, a las organizaciones de masas y sociales, a los medios de difusión masiva y a los organismos e instituciones estatales.

Tal y como postuló el I Congreso, la firmeza y la intransigencia en la defensa de la pureza del marxismo-leninismo, y la lucha resuelta contra las concepciones, abiertas o enmascaradas de la burguesía y del imperialismo, constituyen la esencia de nuestras posiciones de principio en la esfera de la ideología.

En consecuencia, figuran entre nuestros primordiales deberes, el desenmascarar todas las manifestaciones del anticomunismo y de su manifestación principal, el antisovietismo; el combate a cualquier pretensión de identificar la justa política de coexistencia pacífica entre los estados de diferente régimen social, con la coexistencia ideológica; el esclarecimiento de las tergiversaciones de los que se esfuerzan por interpretar a la Revolución Cubana como un fenómeno excepcional e irrepetible. con el propósito de marginarla del proceso histórico ajustado a leyes objetivas, negar la acción consciente de los hombres que la dirigieron, y ocultar la necesidad inevitable de las transformaciones socialistas en este continente.

Prevalece la necesidad de proseguir la labor encaminada a popularizar los fundamentos del papel dirigente del Partido, su función y lugar como vanguardia política en el sistema de la dictadura del proletariado; así como de promover y fortalecer su estrecha vinculación con las masas, como enunció el I Congreso.

El II Congreso del Partido Comunista de Cuba se pronuncia por continuar y

profundizar la labor de educación económica de los trabajadores con la divisa del socialismo enarbolada por el I Congreso del Partido: "De cada cual, según su capacidad; a cada cual, según su trabajo", en indisoluble vinculación con los esfuerzos por inculcar y desarrollar el espíritu de solidaridad y las más altas virtudes éticas y morales.

Los evidentes avances que han tenido lugar a lo largo de estos años en la conciencia social de nuestro pueblo; crean nuevas y más sólidas premisas para continuar librando la lucha planteada en el I Congreso contra los rezagos pequeñoburgueses que se reflejan en fenómenos tales como el burocratismo, el egoísmo, el individualismo, la búsqueda de privilegios, la irresponsabilidad, la discriminación de la mujer y otros; lucha en la que deben distinguirse, como sus más ardorosos abanderados, todos los cuadros de la Revolución y, en primer lugar, los militantes del Partido; como ejemplos vivos de firmeza, modestia, conducta crítica y autocrítica, y sensibilidad ante los problemas y necesidades de las masas.

Como resultado del ascenso de la conciencia revolucionaria del proletariado y de la actividad de crecimiento desplegado, las filas del Partido han cuadruplicado en el período el número de sus militantes obreros y han extendido y robustecido su organización en los centros de trabajo. Contamos hoy con un Partido más fuerte orgánica y políticamente, enraizado profundamente en la clase obrera, capaz de enfrentar con éxito la lucha ideológica contra el enemigo.

Esta base crea también mejores condiciones para robustecer el patriotismo revolucionario y los ideales internacionalistas, así como para hacer más eficaz el trabajo por afianzar la concepción científica del mundo.

El II Congreso; al valorar el comportamiento de la lucha ideológica en el período transcurrido y partiendo del análisis y las conclusiones del Informe Central, de los objetivos y tareas que demandan de la construcción del socialismo en nuestro país, en los próximos años, así como tomando en cuenta la presente situación internacional y su previsible agudización, considera necesario exponer algunas consideraciones y formular directivas concretas que complementen la tesis y la resolución aprobadas por el I Congreso en esta decisiva esfera del trabajo y de la política de nuestro Partido. Con ese

propósito el II Congreso del Partido Comunista de Cuba adopta la siguiente

RESOLUCIÓN

PRIMERO: A partir de la celebración del I Congreso, ha tenido lugar, como se preveía una continua agudización de la confrontación ideológica entre el socialismo y el capitalismo, a escala mundial, la cual se ha recrudecido, en los últimos años, como consecuencia del sombrío panorama que origina la prolongada crisis económica mundial del sistema capitalista; la intensificación de la explotación por el imperialismo de los países subdesarrollados; el incesante deterioro moral de las llamadas sociedades de consumo; las victorias del movimiento revolucionario en diversos países; el ascenso de la lucha revolucionaria de pueblos sometidos al yugo imperialista; los avances del Movimiento de Países No Alineados y la tendencia al abandono de las posiciones de la distensión que ha ido predominando en la política de Estados Unidos, que entraña los riesgos del retorno a la guerra fría.

Los gobernantes de China, por su parte, consumaron la alianza estratégica con el imperialismo; la cobarde agresión al heroico pueblo de Vietnam reveló hasta dónde son capaces de llegar en su traición al movimiento revolucionario mundial y en sus criminales ambiciones de hegemonía y expansionismo.

En este contexto, los centros ideológicos del imperialismo han acrecentado sobre todo su plataforma antisoviética, enfilando contra la URSS los más sofisticados medios y formas de manipulación propagandística y desplegando enormes recursos en la promoción y exaltación de elementos antisocialistas, la farisaica política de "los derechos humanos" y, más recientemente, pretenden encubrir su intromisión en los asuntos internos de los países socialistas, proclamando su apoyo a una presunta "democratización del sistema", con lo que pretenden encubrir sus planes de penetración y reblandecimiento ideológico y desestabilización, cuyos objetivos son a las claras la imposible restauración del capitalismo.

SEGUNDO: La vida económica del sistema capitalista mundial se ha visto profundamente sacudida y desorganizada por las sucesivas crisis que, con violencia creciente, afectan a todas las economías capitalistas.

La recesión, acompañada por una inflación incontrolable, el desempleo en

ascenso, la quiebra del sistema monetario internacional, creado en décadas anteriores, y la crisis energética, constituyen algunos de los rasgos fundamentales de la actual situación económica mundial.

Cada día se hace más palpable el fracaso de los mitos ideológicos acerca del florecimiento del capitalismo; la sociedad de "bienestar general" y los "mágicos" resultados de la revolución científico-técnica contemporánea.

Por encima de toda "teoría" nueva y de las constantes elucubraciones diversionistas, prevalece, cada vez con más fuerza, el hecho cierto de que el sistema capitalista es totalmente incapaz de ofrecer al hombre no solo un cuerpo ideológico coherente, sino que se revela incapaz de ofrecer respuestas eficaces, y mucho menos soluciones de largo alcance, a los acuciantes problemas sociales, energéticos y ecológicos que enfrenta la humanidad.

Como expuso el Primer Secretario de nuestro Partido, compañero Fidel Castro, constituye un imperativo para la preservación de la paz reestructurar las actuales relaciones económicas internacionales que condenan a los países subdesarrollados, en particular los no petroleros, al deterioro de las relaciones de intercambio, a una creciente miseria y a una catástrofe económica.

La crisis económica en que están sumidos la gran mayoría de los países capitalistas afecta, en grado extraordinariamente alto, a los países subdesarrollados llevándolos a las puertas de una bancarrota financiera, de una reducción de sus capacidades productivas, incluyendo, con fuerza dramática, las posibilidades alimentarias.

Solo a través de profundas transformaciones socioeconómicas y políticas, de la liberación del yugo imperialista y del dominio económico de los monopolios y las transnacionales, puede abrirse un camino efectivo para el progreso de la humanidad, la victoria sobre el hambre, el analfabetismo, la insalubridad, para un desarrollo económico efectivo que favorezca la elevación del nivel de vida de las masas populares y su plena realización humana.

TERCERO: Resulta indispensable comprender que el fondo del gran problema del imperialismo es la profunda crisis económica que lo convulsiona hasta sus raíces, y el peligro que representa la proclamada disposición de las fuerzas más conservadoras y belicistas de preservar a toda costa sus posiciones y revertir el curso de la historia.

El deterioro de la situación internacional, provocado por los imperialistas, la carrera armamentista elevada a nivel de política oficial, los presupuestos militares considerablemente incrementados y las desenfrenadas amenazas de legalizar arcaicas políticas al borde de la guerra, constituyen claros indicios del desplazamiento de fuerzas que se ha producido en las altas esferas del poder imperialista.

Los sectores más agresivos del imperialismo tienden a echar gradualmente de lado una parte no despreciable de las modalidades reformistas de la tradicional corriente "liberal", a la que responsabilizan con la agudización de la crisis, con vista a imponer sus designios ultrarreaccionarios.

Esta evolución hace que la ideología del imperialismo se manifieste más descarnadamente y que sus intenciones se adviertan de manera menos sutil, aunque sin renunciar totalmente al arsenal que los ideólogos diversionistas han edificado con los años.

La única alternativa sensata al gran dilema de nuestros días, es la política de coexistencia pacífica que sostiene el no empleo de la fuerza en las relaciones entre los estados, los afanes encaminados a eliminar los focos de tensión en el planeta. la tensa lucha por la paz a escala mundial, política que al mismo tiempo favorece el ejercicio del derecho de los pueblos a rebelarse contra sus opresores.

Es necesario someter a una consecuente crítica la carrera armamentista que alienta el complejo militar-industrial y alertar acerca de los peligros que esa cínica e irresponsable conducta entraña para el destino de la humanidad.

CUARTO: El imperio refuerza su aparato ideológico y lo transforma en consonancia con las propias necesidades de la política: crece el presupuesto destinado a la propaganda oficial, y se utilizan, cada vez más, formas masivas de manipulación, las que, bajo una supuesta "objetividad" difunden los valores, hábitos y costumbres de las corruptas sociedades capitalistas desarrolladas. Frente a este incremento de la actividad del enemigo, debemos fortalecer el trabajo ideológico orientado hacia objetivos concretos y debidamente priorizados; difundir creadoramente nuestros logros en la edificación del socialismo, y elevar la preparación general de las masas para enfrentar los ataques y campañas de nuestros enemigos, y a la vez realizar la labor

sistemática de crítica a las sociedades capitalistas, en el orden económico, ideológico y político, con el fin de revelar sus enormes contradicciones y desnudar su esencia explotadora, antipopular e inhumana.

Simultáneamente, adquiere particular importancia, en el período que iniciamos, la más amplia divulgación de los logros y avances de los países socialistas, en primer lugar de la Unión Soviética. en la construcción de la nueva sociedad donde, en la práctica, alcanzan plena vigencia los ideales de progreso y bienestar del hombre. Los países de la comunidad socialista, a pesar del efecto negativo que sobre ellos ejerce la crisis económica del capitalismo, muestran avances constantes en el desarrollo de sus economías, de sus sistemas de gobierno verdaderamente democráticos, donde el derecho al trabajo, a la educación, a una vejez libre de miserias, están garantizados y tienden a perfeccionarse.

Debemos continuar elevando la eficacia en el empleo de nuestros recursos y posibilidades para ofrecer, de forma ágil y sistemática, una amplia, fundamentada y veraz información hacia el exterior del acontecer nacional y mundial, que refleje de manera adecuada las realidades de la Cuba revolucionaria y del régimen socialista como baluarte de los derechos, del hombre: el carácter fraternal, solidario y de colaboración multifacética de las relaciones entre los países socialistas y particularmente entre la URSS y Cuba; los fundamentos de las relaciones cubanas con los países del Caribe, de América Latina, África y el mundo subdesarrollado.

La importancia del Movimiento de Países No Alineados, la celebración en Cuba de su VI Cumbre y la alta significación que tiene el que su presidencia haya correspondido a nuestro país, deben ser destacadas constantemente en el seno del Partido y del pueblo en general. Los fundamentales documentos de las posiciones del movimiento y los acuerdos de la VI Cumbre son excelentes instrumentos para el efectivo cumplimiento de este fin. De trascendental importancia son las intervenciones del compañero Fidel Castro en la VI Cumbre y ante la Asamblea General de la ONU; en ellas se hizo el análisis político, económico y social de la situación de los países subdesarrollados, en los que vive el 65% de la población mundial, donde el analfabetismo, el desempleo, la desnutrición y la miseria alcanzan cifras alarmantes. Estos pronunciamientos

del Primer Secretario de nuestro Comité Central son documentos de estudio y de trabajo permanentes para los militantes y cuadros del Partido, en la tarea de explicar y divulgar a las masas los principios, las bases y las proyecciones de las posiciones de Cuba, ante la urgencia de formular una estrategia para el desarrollo que se asiente en un nuevo orden económico internacional y en el esfuerzo conjunto de la comunidad mundial.

QUINTO: La exacerbación de la lucha ideológica entre las fuerzas del progreso y la reacción, se ha manifestado con gran intensidad en América Latina y el Caribe, a propósito de la exitosa celebración en nuestro país de la VI Cumbre, del consecuente fortalecimiento de las posiciones y del prestigio internacional de Cuba, de las victorias revolucionarias de los pueblos de Granada y Nicaragua y del auge del movimiento revolucionario en Centroamérica.

La campaña anticubana, que nunca ha cesado en este continente desde el triunfo de nuestra Revolución, fue intensificándose al calor de estos acontecimientos hasta hacerse furibunda a raíz de las provocaciones en las embajadas de Venezuela y Perú, y en las oficinas de la Sección de Intereses de Estados Unidos en Cuba.

La indignada y, al mismo tiempo, madura respuesta de nuestras masas, cuya más alta expresión fue las históricas jornadas de la Marcha del Pueblo Combatiente, donde millones de cubanos, de modo especial nuestros jóvenes, levantaron las banderas de la dignidad: cese del bloqueo, devolución del territorio ilegalmente ocupado de la base naval yanqui en Guantánamo, y cese de los vuelos espías, frustraron estas provocaciones y dieron el más rotundo mentís a las calumnias y falacias de esta campaña.

Frente al lumpen y a los apátridas, las masas levantaron el escudo del repudio y reafirmaron así la imagen legítima y verdadera del pueblo cubano, que nuestros enemigos pretendieron en vano falsificar. El repudio fue, y es, un testimonio concreto y aleccionador de la unidad, de la cohesión, de la fidelidad a los principios y del respeto a sí mismo que caracterizan a nuestro pueblo; una expresión de su desarrollo ideológico y de su firmeza política. Esta ha sido la indeclinable conducta sostenida por nuestro pueblo a lo largo del quinquenio transcurrido, actuando en todo momento como el protagonista. consciente y decidido de la epopeya revolucionaria. Valerosos y abnegados hijos de la clase

obrera, del campesinado trabajador y de la intelectualidad revolucionaria, cumplieron con honor la misión solidaria que les confió la patria y el Partido, combatiendo junto a los heroicos pueblos de Angola y Etiopía contra la agresión extranjera, por la independencia nacional y la defensa del poder revolucionario.

Miles de compatriotas cumplen hoy con igual espíritu misiones de ayuda y colaboración internacionalista en el orden económico y social, en numerosos países hermanos.

En las condiciones impuestas por el criminal bloqueo imperialista, afrontando adversas coyunturas económicas internacionales y los asoladores efectos de enfermedades que devastaron extensas áreas cañeras y de tabaco, nuestro pueblo trabajador, asistido de la ejemplar solidaridad de la Unión Soviética y de la fraternal colaboración de la comunidad socialista, mantuvo el nivel de sus grandes conquistas sociales e hizo posible que continuara avanzando el proceso de fomento de la economía nacional.

El II Congreso del Partido Comunista de Cuba aprecia, en toda su trascendencia político-ideológica, las innumerables muestras de patriotismo, desinterés, abnegación, espíritu internacionalista y alto nivel de conciencia revolucionaria que han desplegado las masas y que se patentizan en su apoyo a la política del Partido, a las leyes y medidas revolucionarias, y en el irrestricto respaldo al Primer Secretario del Comité Central , compañero Fidel Castro.

SEXTO: El Congreso enfatiza la importancia para la labor ideológica de la resolución del Buró Político en que se llamó a un análisis riguroso, profundo y valiente de las deficiencias concretas que entorpecen el cumplimiento de los planes y la marcha del trabajo en cada centro de producción, de servicios, en las instituciones docentes, en los organismos estatales a todos los niveles y en las organizaciones políticas y de masas, y se pronuncia por la consolidación de estos principios sobre la base de la práctica cotidiana, oportuna y honesta de la crítica y la autocrítica y el elevado espíritu de la transigencia que ha de caracterizar la acción revolucionaria de las masas.

Basado en los planteamientos del Primer Secretario del Partido: Comandante en Jefe Fidel Castro, contra la tolerancia la dolencia y la indisciplina, y por la

elevación de la exigencia y la eficiencia, este valioso documento convocó a toda la militancia a una lucha constante y resuelta frente a las reminiscencias ideológicas burguesas y pequeñoburguesas que aun subsisten en nuestra sociedad.

Ya se han cosechado los primeros frutos de este esfuerzo; esto nos hace sentir realmente optimistas y nos estimula a proseguir esta batalla que reclama la lucha conjunta de nuestros militantes y la acción consciente de las masas.

Las enérgicas decisiones encaminadas a elevar la eficiencia de la gestión administrativa y fortalecer la disciplina laboral y social, no estuvieron determinadas solo por el comportamiento pernicioso de elementos antisociales, sino que en estos fenómenos se han reflejado tanto nuestras deficiencias en la esfera económica y administrativas como determinadas insuficiencias en el trabajo político-ideológico.

SÉPTIMO: Los cuadros y activistas del frente ideológico deben conceder primordial importancia a la necesidad de incrementar el estudio y difusión del marxismo-leninismo en las masas y muy especialmente entre los trabajadores, a la consolidación de sus convicciones revolucionarias, al estudio y dominio de la política del Partido, expresada en sus documentos, resoluciones Y en las intervenciones del compañero Fidel Castro y otros dirigentes del Partido y el Estado.

En este sentido, debemos intensificar el trabajo político, la labor de esclarecimiento y persuasión, de incorporación a las tareas revolucionarias de todas aquellas personas honestas que en un momento dado no comprendan o tengan determinadas confusiones. La labor ideológica debe caracterizarse por la constancia, la tenacidad y la paciencia, y todos nuestros cuadros y militantes deben estar educados en el criterio de realizarla de manera cotidiana y sistemática. De cada comunista se espera que sepa movilizar y organizar a las masas ante cualquier situación por difícil que sea. Particular significación reviste el fortalecimiento de la conciencia en torno a la necesidad de estar cada vez más y mejor preparados para cumplir el deber de defender la soberanía de la patria, el poder de los obreros y campesinos y la obra de la Revolución. en las condiciones más difíciles y complejas.

Tiene de igual modo una significación especial el trabajo político-ideológico,

encaminado a incrementar la participación de los trabajadores y de todo el pueblo en la gestión estatal y social, fundamentalmente a través de los órganos del Poder popular y de las organizaciones sociales y de masas. Otro objetivo permanente y esencial de nuestra labor ideológica es la formación y desarrollo de una profunda conciencia y disposición ante el cumplimiento del deber internacionalista, cuyas altas y sostenidas manifestaciones constituyen uno de los más importantes logros de la Revolución Cubana.

OCTAVO: Con justificado optimismo, el II Congreso valora el fecundo papel que desempeñan las nuevas generaciones en las tareas de la construcción del socialismo, y reitera la necesidad de confiarles altos deberes y mayores responsabilidades, de manera que modelen su carácter, forjen su voluntad y fortalezcan sus convicciones patrióticas y revolucionarias.

En ese sentido, el Partido debe orientar el trabajo político-ideológico que realizan la Unión de Jóvenes Comunistas y las organizaciones de masas juveniles y pioneriles, a la vez que debe propiciar el desarrollo de iniciativas dirigidas a recibir, atender y canalizar adecuadamente las preocupaciones, opiniones y anhelos propios de la juventud, incluyendo los que guarden relación, con la satisfacción de sus necesidades de recreación y esparcimiento.

NOVENO: Dentro de la labor ideológica, es de vital importancia continuar concediendo atención a la lucha por alcanzar la plena igualdad de la mujer. Todas las fuerzas de nuestra sociedad deben actuar de manera concertada, a fin de orientar y esclarecer las idénticas posibilidades de mujeres y hombres ante el trabajo, el estudio, la cultura y la defensa de la patria. El Congreso reitera el principio expresado por el Congreso de que junto al esfuerzo por construir la base técnico-material del socialismo, es necesaria la labor persistente por extirpar de la conciencia de todos -hombres y mujeres- los prejuicios y falsos criterios que todavía perduran en relación con la mujer.

DÉCIMO: El Congreso se pronuncia por la aplicación consecuente de un enfoque integral de la labor ideológica, el cual supone la armonización de todos los esfuerzos en aras de la formación de los hábitos de vida y de trabajo, de los valores éticos y morales de la personalidad socialista. El Congreso reitera la importancia singular que el Partido concede a la cultura artística y literaria en la consecución de este empeño, dado su carácter generalizador y educativo.

Como postuló el I Congreso, las potencialidades de la creación artística en la formación y transformación del hombre, dependen de la madurez del artista, de su talento y maestría, de su nivel ideológico e intransigencia frente a las manifestaciones de la ideología burguesa.

UNDÉCIMO: El II Congreso del Partido Comunista de Cuba subraya la necesidad de relacionar más estrechamente la propaganda y el contenido general de la labor ideológica con las tareas prácticas de la edificación socialista, elevar su nivel teórico e ideológico y hacerla mas fundamentada y accesible.

El estilo del trabajo en la actividad de propaganda debe caracterizarse por su dinamismo, de manera que los propagandistas se mantengan preparados dos para responder con operatividad ante cualquier situación. Para ello, es necesario que todos los trabajadores del frente ideológico estén al tanto de aquellas cuestiones de mayor actualidad y que más interesen a ala población en un momento dado. En este sentido, es preciso conocer los estados de ánimo de las masas, las dificultades y problemas que originan interrogantes o incomprendiones. De esta manera podrá lograrse que la propaganda se corresponda con las necesidades de las masas y las particularidades de cada sector de la población. En el logro de ese propósito, serán factores determinantes establecer oportunamente las prioridades, concentrar los esfuerzos y recursos en las tareas principales y combinar con acierto las campañas más generales con la labor concreta y diferenciada que dé respuesta a los problemas específicos de los diversos sectores sociales.

Es necesario elevar el nivel de eficiencia, calidad y valor estético de nuestra propaganda. Coadyuvarán a este fin la introducción de medidas tendientes a eliminar la dispersión y el espontaneísmo, así como el incrementar los esfuerzos en la utilización más racional de los medios con que se cuenta.

Se debe continuar trabajando, de manera sistemática, por desarrollar y mejorar la calificación de los cuadros propagandistas del Partido, la UJC y las organizaciones de masas. A ese fin, se recomienda organizar cursos y utilizar de forma óptima, los que con carácter especializado se imparten en el sistema de escuelas del Partido en el país y los que se ofrecen mediante estudios en los países socialistas hermanos.

Es imprescindible trabajar por cumplir, de manera cabal, la recomendación del I Congreso de perfeccionar los mecanismos y procedimientos organizativos que permitan la adecuada planificación de las tareas y la unidad de acción de los diferentes medios de propaganda. Al mismo tiempo, debe prestarse especial atención a la introducción de métodos científicos en su organización, realización y evaluación. Un papel importante en el perfeccionamiento de la labor ideológica corresponde a las organizaciones de base del Partido. Resulta recomendable mejorarlas formas y métodos que faciliten evaluar cualitativamente el cumplimiento de las actividades planificadas, así como para la determinación de su efectividad por los resultados. Es preciso adoptar medidas para que nuestros planes sean preparados sobre la base de un riguroso análisis de los problemas existentes en cada lugar.

En el contenido de la labor ideológica, debe concederse prioridad a la política económica trazada por el Partido, al desarrollo del Sistema de Dirección y Planificación de la Economía, a la política agraria del Partido, encaminada a transformar las relaciones sociales de producción en el campo.

Aún resulta insuficiente la labor que se realiza en la educación económica de los trabajadores. En esa dirección, el Partido, la UJC y las organizaciones de masas, en especial la Central de Trabajadores de Cuba, deben intensificar y perfeccionar su trabajo.

Debe ponerse énfasis en la trascendencia de la reforma salarial en vías de aplicación, del contenido y características de la planificación centralizada, de los métodos de gestión de la economía a través del "cálculo económico", del uso de los mecanismos financieros en la obtención de una mayor eficiencia de la producción social y en todas las tareas económicas de importancia que lleva a cabo nuestro pueblo.

"A la vez el Partido, el movimiento sindical y todas las demás organizaciones de masas y organismos del Estado deben continuar prestando especial atención a la realización del trabajo voluntario, sobre las bases definidas para él, ya que constituye un factor esencial en la formación de la ideología comunista."

Dada la extensión y complejidad que reviste la lucha ideológica, se acrecienta la importancia y el papel de la coordinación de nuestras actividades de

propaganda con las de los partidos comunistas de los países socialistas hermanos, En este terreno, existen perspectivas ilimitadas para el desarrollo continuo de una cooperación multifacética entre los medios de difusión masiva y organismos que tienen a su cargo la ejecución de las actividades propagandísticas.

El II Congreso del Partido Comunista de Cuba encomienda al Comité Central la adopción de medidas concretas, encaminadas a mejorar el trabajo de propaganda; elevar su eficiencia y calidad, perfeccionar las formas y los métodos que tiendan a eliminar las deficiencias que aún existen, a fin de asegurar la ejecución de la política trazada en la tesis y en la resolución del I Congreso "Sobre la lucha ideológica" y el cumplimiento de la presente resolución.

Fuente: Resoluciones aprobadas por el II Congreso, p. 392-405